



ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE COMUNICACIONES

Año II

Barcelona, 15 de enero de 1938

Núm. 27

PRESENTACION

Las circunstancias trágicas porque atraviesa nuestro desdichado país, han hecho que COMUNICACIONES LIBRE, portavoz confederal de Comunicaciones, tuviera que editarse en Barcelona.

Primero en Madrid, después en Valencia y ahora en la ciudad Condal, siempre acogedora, COMUNICACIONES LIBRE desea continuar la labor de capacitación y superación de la clase que le es afín, labor que por la Organización le fué encomendada.

No nos pasa desapercibida la enorme responsabilidad contraída y la ardua tarea a realizar si queremos salir airoso en nuestro cometido. Mas si otra cosa no poseemos, no carecemos de firmeza y voluntad para seguir adelante, y de buena dosis de idealismo que reconforta nuestro espíritu y estimula el pensamiento hacia la senda sublime de la comprensión y la tolerancia.

COMUNICACIONES LIBRE, de acuerdo con los mandatos del Congreso y con las sugerencias del Comité Nacional, va a seguir orientaciones nuevas, en cuanto a su contenido y formato, sin salirse ni un ápice, desde luego, de las doctrinas confederales ni invadir terrenos más que los que su calidad de Órgano-sindical de nuestra Federación Nacional de Comunicaciones le permiten.

Queremos, deliberadamente, confesar que deseamos mejorar en lo posible nuestro periódico, dándole amenidad e interés, huyendo del empaque que proporciona el hablar en tono excesivamente doctrinal, sin caer, por ello, en frialdad, que convirtiera nuestro portavoz en una especie de hoja festiva o de simple entretenimiento.

Queremos, también, que sea, verdaderamente, el órgano vivo de expresión de todos nuestros compañeros, que sea el aglutinante que canalice las aspiraciones de los trabajadores confederales que están enrolados en nuestros Sindicatos de Comunicaciones. Nuestras columnas estarán siempre a disposición de todo aquel que sienta ansias de manifestar su pensamiento, que quiera expresar sus ideas, que aspire a difundir y a hacer llegar las vibraciones de su espíritu y de su corazón hasta los de sus hermanos explotados. Esto no es solamente una invitación para que aquellos que quieran y sepan colaboren, sino que es, además, un ruego para que así lo hagan, a fin de que sea factible cumplimentar el deseo expresado ya en este párrafo: Hacer de nuestro periódico el verdadero órgano de expresión de los Sindicatos y ello es sólo posible haciendo que no sea un coto cerrado en el que figuren únicamente las firmas de los redactores y los comunicados oficiosos. Aceptaremos gustosos la polémica y la crítica, siempre que ello no sea con ánimo de personalizar, zaherir inadecuadamente o vulnerar los principios de nuestra Organización.

Nadie crea, pues, que venimos a hacer literatura. No es el tiempo más a propósito ni sabríamos hacerla.

Tenga en cuenta el lector, ahora y para lo futuro, que nuestro periódico ha de sujetarse a la previa censura, lo cual nos impide, en algunas ocasiones, expresar, tal como sería nuestro deseo, crudamente nuestro pensamiento, por lo que, algunas veces, puede parecer insulso un determinado artículo o incluso todo el contenido del periódico, sin que tal cosa sea achacable a la redacción ni al autor del escrito, sino a quien, por tener visión distinta a la nuestra en los momentos que vivimos, ordena se censuren conceptos que nosotros consideramos lógico lleguen a conocimiento de nuestros lectores.

Algunas modificaciones de importancia hemos introducido, compañero, en nuestro periódico: Adaptar su formato al de revista, más manejable y adecuado, a nuestro juicio, que el anterior. La cabecera ha perdido un color, hecho que quizás extrañará a algunos compañeros, pero que tiene su lógica explicación: La tirada del periódico a dos colores aumentaba su coste en una cantidad nada despreciable y como sustentamos el criterio que no por no ostentar los colores rojinegros pierde su contenido ideológico, ya que no es por medio de exhibicionismos sino por la acción y la razón por lo que las ideas triunfan, no hemos dudado en cambiar la cabecera, sujetándonos, desde luego, a lo que los compañeros pudieran sugerirnos para el futuro.

Si, teniendo en cuenta lo apuntado y después de hojeado por ti este número, te satisface su orientación y su contenido, si crees que lo que ahora es esbozo de encaminar la publicación por senderos no trillados por COMUNICACIONES LIBRE, puede convertirse en magnífica realidad, si te satisface el formato y te interesan las nuevas secciones que figuran en este número, esta Redacción cobrará nuevos arrestos y se compromete a hacer el máximo esfuerzo para conseguir lo que es su propósito, en beneficio del propio periódico, de nuestra Federación y de nuestra Confederación Nacional del Trabajo.

TEMAS DEL MOMENTO

Toma de posesión

Hemos asistido a la toma de posesión, o en otro término, a la presentación como a Director General de Correos de don Juan Arroquia, presentación hecha por el titular del Ministerio don Bernardo Giner de los Ríos.

La sala de batalla de Correos estaba en día de gran solemnidad, técnicos, carteros y subalternos se confundieron en uno solo, ansiosos de contemplar y oír al neófito.

Para los de aquí, era una cosa nueva, quizás no nos depare la suerte otra ocasión: por lo tanto, no era cuestión de perder un espectáculo semejante.

¿Respondió el acto y sus actores de lo que de uno y de otros se esperaba? Vamos a analizarlo aunque sea someramente.

Incuestionablemente, es difícil analizar superficialmente el estado psicológico de cada uno de los asistentes. Para algunos, de seguro, sería un acto de satisfacción por creer que las palabras allí pronunciadas satisficieran sus aspiraciones; para otros —menos optimistas ya que como gatos viejos las palabras vertidas en casos parecidos siempre las recogemos con un algo de escepticismo— si bien el acto en sí nos satisfizo por ver allí reunidos a los diversos componentes de la familia postal, las consecuencias del mismo ya no nos fueron tan satisfactorias, ya que sabemos por experiencia propia lo que significan estos actos y el valor de las palabras vertidas en los mismos.

De todos modos, vamos a hacer hincapié en unas frases pronunciadas por el nuevo Director General.

Según él, nuestras inquietudes y nuestras aspiraciones, serán escuchadas en su despacho, puesto que las puertas del mismo, estarán abiertas para todos, absolutamente para todos, y que el timbre mayor de gloria que puede recoger, es que al final de su mandato pueda decir orgullosamente que ha proseguido en todo momento la obra del malogrado Francisco de la Mata, fallecido recientemente.

A tales manifestaciones, nosotros vamos a hacer unos comentarios y si se nos permite, dar también unos consejos, desinteresados, desde luego.

Quisiéramos que en estos comentarios y en estos consejos, se prescindiera en todo momento de la filiación sindical de quien los expone, y no se viera en él más que al profesional, deseando, desde luego, de ver realizados o en vías de realización sus aspiraciones específicas, puesto que las otras... no pueden venir por este camino.

Si verdaderamente el nuevo Director tiene deseos —y no dudamos de su sinceridad— de que su nombre no pase desapercibido por la Dirección, de que no sea uno más de los que por allí han pasado y de que quede grabado perennemente en la memoria de sus compañeros de profesión, haga en primer lugar caso omiso de los cantos de sirena que con miras interesadas van a producirse en su alrededor, y busque sus colaboradores, no en coriferarios de todas las épocas y situaciones y sí, en los que en todo momento dicen y exponen sus pensamientos con crude-

Aventuras de un madrileño en Madrid

Permítaseme una aclaración: las "Aventuras" que hoy empiezan a publicarse tenían un prólogo que se me ha extraviado y, debido al mucho trabajo que sobre mí pesa, no puedo volver a escribir.

Sébase que soy un republicano de toda la vida, aun a pesar de haber votado en las últimas elecciones por el "Jefazo", estar educado en los jesuitas y ser hijo de *muy buena familia*.

Este es el motivo por el que empiezan mis "Aventuras" en el capítulo II.

II

¿Qué bronca he tenido con Camilo Núñez Topete! La verdad yo nunca le he podido tragar, pero no puedo negar que en muchas ocasiones, en todas las ocasiones verdaderamente graves para mí, he recurrido a él y me ha salvado. Es un buen chico. Noble, valiente, desinteresado... Todos hemos abusado un poquito de él, es cierto. Cuando había algo mal hecho ya se sabía: eso lo ha hecho Camilo Núñez Topete. Cuando había que castigar a alguien no se dudaba: que le zurren la badana a Camilo Núñez Topete. Pero cuando nos encontrábamos en un momento de peligro, cuando había que dar la cara y el pecho también era fijo: ¿Que venga Camilo Núñez Topete!!! ¿Que nos salve Camilo Núñez Topete!! ¿Que se sacrifique Camilo Núñez Topete!!

interés, sin halagos ni genuflexiones, pero con honradez, sobre todo con honradez.

¿Nuestras inquietudes y nuestras aspiraciones! Poco ha querido decir el camarada Arroquía con estas palabras. Nuestras inquietudes. ¿Cómo vamos a expresar en el papel, en el pequeño espacio que nos brinda una revista profesional del carácter de la nuestra, si para ello fuera preciso emborronar cuartillas y más cuartillas para expresar el cúmulo de nuestras inquietudes, y, aunque las expresáramos, ¿por qué y para qué servirían? Si nosotros pudiéramos plasmar en esta hoja de papel nuestras inquietudes, verlas realizadas, ver un mundo de hermanos, en una atmósfera de libertad y prosperidad colectiva, ver desplazados totalmente de nuestros medios la depravación y la ambición personal, prevalecer en todo momento el derecho y la justicia y... para qué seguir, si nuestras inquietudes son infinitas.

¿Nuestras necesidades? Esto ya es otra cosa. Las necesidades del personal de Comunicaciones también son infinitas, y en tratándose de necesidades económicas, superinfinitas, si cabe esta palabra en el diccionario español.

¿Qué podríamos decir aquí, que no se haya dicho ya? ¡Ah! Si nosotros pudiéramos exponer con entera libertad nuestro pensamiento; ¿qué no diríamos de nuestras agobiantes necesidades económicas!, pero, ¿para qué?, si por poco que quiera profundizarse y la realidad hará que tengan que profundizar quiérase o no a quien por imperativos del cargo está indicado a dar fin a nuestra situación.

No creemos sea tan necesario tener que ir a exponer nuestras cuitas en el propio despacho del Director; él, tanto como nosotros, sabe de ello, y, ¿cómo no va a saberlo si hace contadas semanas estaba entre nosotros, sintiendo nuestras inquietudes quizás, y sintiendo nuestras necesidades?

Por lo que pudimos colegir en el día de su presentación, es un hombre que nos pareció de talento y de excelentes sentimientos, no en balde se destacó como poeta, y los poetas, tendrán su bohemia, pero ninguno absolutamente ninguno, carece de corazón.

Esperamos, pues, que sus actos hagan honor a sus palabras y que en ningún momento nos veamos obligados desde estas columnas a criticar su actuación.

"CHINETE"

Llevamos ya una temporada en que yo pretendía manejarle a mi modo, intervenir en todas sus cuestiones, controlarle todos sus actos. Y lo hacía. Y hoy que le digo que tenemos que unir nuestros esfuerzos, que es necesario unificar nuestras voluntades, tiene la pretensión Camilo Núñez Topete de no entregarse a mí con los ojos cerrados, de querer explorar en mi pensamiento... ¿Qué abusón es este Camilo Núñez Topete! Si no llegamos a una completa alianza la culpa será de Camilo Núñez Topete.

¿Pues no faltaba más! ¿Me he equivocado yo alguna vez? ¿En la vida!!

Pero dejemos esto que no me interesa gran cosa y vamos al grano. ¿Te adelanté que la otra noche me sucedió una cosa preciosísima? ¿Sí? Pues te la voy a contar. Pero no lo digas en el periódico que luego se ríen de mí.

Iba yo dándome un paseo por el Prado cuando al llegar frente al Palace siento que me chistan:

—¡Chist! ¡Chist!

Me volví y no vi a nadie. ¿Qué raro! Apreté el paso por si era una de esas mujeres malas que me contaba el padre Servando y volví a escuchar:

—¡Chist! ¡Chist! Tú, compañero: ¿me quíes dar lumbré?

Me vuelvo, miro y... ¡chico, me quedé de piedra! ¡Era Neptuno! Así, así, como te lo digo, Neptuno con su tridente y sus tritones.

—¿Pe... pe... pero eres el pa... pa... padre Neptuno?

—Sí, hombre, sí. No te achares. Estoy toa la tarde sin fumar y tengo ya roto el tridente y me duelen los tritones de pedir lumbré y como si na.

—Pues yo... fuego... fuego... fuego sí puedo darle. Ahí va el mechero. A veces no enciende porque es un mechero nefrítico, vamos con mal de piedra...

—Ya está. Gracias, compañero. Ea y me voy pal pedestal.

—¡Ay qué susto me había dado usted! Le tomé por un borracho.

—¿Borracho el Dios de las Aguas? ¡Es el colmo! Y eso que no creas: con este tenedor hay derecho a agarrar una tajada.

—Bueno pero... ¿de veras, de veras eres Neptuno, el auténtico, el de piedra?

—¡Chico tú eres tonto! ¡El de piedra! El de piedra está tapao pa que no le molesten los obuses. Yo soy su doble.

—¿Cómo su doble?

—Pues eso! El Ayuntamiento de Madrid ha cubierto a las estatuas y monumentos pa evitar que sean destrozos. Pero pa que Madrid no pierda na en su tipismo ha echao mano a unos cuantos mangantes de los que no valíamos pa na y nos ha colocao pa sustituirlos.

—¡Anda qué bien, pero qué bien!

—¿Sí, verdá? Pues algunos están que rabian. Al conde de la Mandolina lo han puesto en lugar del Alfonso XII del Retiro. Y como el pobre Conde sufre de mareos no han hecho más que montarle en el caballo y... ¡zas!... al estanque. Esta mañana ya le llevaban sacaos tres cubos de agua y veinte peces. Con decirte que numeran cartillas por si salen más pescaos. Y a mí ya ves, con esta túnica que los días de aire se me levanta y me pegan los chicos ca cascotazo...

—El primer día de viento vendré por aquí, ya lo creo, no faltaba más!

—Y luego las broncas con la parienta. Figúrate que ayer la contó la señora Micaela, que está de Isabel la Católica que la otra noche me vió del brazo de la Marquesa del Pucherete que la han puesto de Cibeles y pa qué...

—Cosas del ayuntamiento.

—¡Y que lo digas! Cosas del Ayuntamiento.

—No, si yo me refería al matrimonio.

—Bueno, te dejo, no venga un inspector, me vea fuera del pedestal y me ponga una multa. Salud, compañero.

—Hasta que sople el aire, papá Neptuno.

Por la copia

SANSÓN CARRASCO

PLUMAS AL VIENTO

No cabe duda que todos debemos conjugar el verbo unificar. Y siendo así, todo debe ser para todos: el sacrificio para todos, las penas para todos, las alegrías y ventajas para todos también, lo que haya en Comunicaciones, para todos también. Afirmamos, por lo tanto, que lo que haya en la cantina, pongamos por caso, ha de repartirse equitativamente y no solamente para determinados compañeros, con la excusa, risible, de no permitirse el paso por cierto pasillo de la casa.

O se conjuga el verbo "unificar" o no se cacarea su conjugación.

Todos debemos ser buenos amigos, pero: igual deber, igual derecho, camaradas, y el que no lo entienda así ¡peor para él!

Unidad, unidad y unidad. ¡Eso es todo!

Recordamos una escena de cierta obra teatral en la cual uno de los personajes tenía por misión recordar a los demás su filiación política, viniera o no a cuento.

Siempre repetía la misma cantinela: —¡Vea usted que yo soy... ista! —¿No sabe usted que mis ideas son... istas? —Yo en todo momento practico la idea... ista. Y así continuaba casi toda la escena.

Cansado otro personaje de oír la misma canción, le pregunta:

—¿No dice usted que es un furibundo... ista?, pues, si es así, ¿quiere definirme concretamente lo que entiende por... ismo?

—Sí, señor —le contestó el primero— ... ismo quiere decir: lo mío para mí y lo suyo... "pa" mi también.

—Hace un frío horroroso, inaguantable. No se puede vivir de tanto frío. ¿Que no será tanto? ¡Ya lo creo! ¡Como que trabajo en una nevera! ¿Que no? ¡Pásele por la Cartería y quedará convencido!

Inserción suplicada:

"En el trayecto comprendido entre la plaza de Angel Ganivet y la calle Muntaner de esta ciudad se ha extraviado una cartera conteniendo documentos importantísimos, entre ellos, un interesantísimo proyecto del poseedor de la mencionada cartera.

La persona que la hubiere encontrado será gratificada debidamente, por tratarse de documentos de la familia.

Razón: J. A., Palacio de Comunicaciones."

—¡Ah!, ¿pero tú eres Pérez?

—¡Claro que soy Pérez!, pues quién iba a ser?

—¿Pero tú eres Pérez?

—¿Otra vez? ¡No te digo que sí, que soy Pérez, Pérez Jabato vivito y coleando!

—No, no es posible. ¡Tú no eres Pérez Jabato!

—Bueno, pues si no soy Pérez Jabato ¿quién soy yo?

—¿Pero tú eres Pérez Jabato el que trabajaba en Correos?

—Sí, hombre, sí, yo soy Pérez el empleado en los Correos.

—Tú no eres Pérez. Si acaso el padre de Pérez. ¿Cómo vas a ser Pérez con esta facha!

—Chico, me estás preocupando con eso,

jersey o cazadora, dos camisas, dos mudas interiores, zapatos, calcetines, etc., todo ello adquirido por el Sindicato.

Nos queda aún por ver los dormitorios, muy bien puestecitos con sus camas de hierro, colchones espléndidos y colchas adamas-cadas. Todas las habitaciones tienen su ventanal que da al jardín, su luz eléctrica, col-gadores y todo lo indispensable para mejor comodidad y bienestar de los niños. La des-pensa, bastante bien provista, el garaje ane-jo al edificio, los depósitos de carbón y leña, los lavaderos, todo ello cuidado con el esme-ro necesario y con la suficiencia y capacidad adecuada para que cumpla el Refugio la mi-sión que le incumbe: convertirse en hogar, provisional pero apto, de los hijos de nues-tros hermanos de causa que residen en la heroica Villa de Madrid.

El reportaje podría darse por terminado, pues creemos hemos dado ya un ligero esbo-zo de lo que el Refugio es y representa para el Sindicato y para la causa, pero queremos, además, interrogar al Delegado del Comité Regional de Comunicaciones en el Refugio, compañero Pedro Hernando, artífice de esta obra, alma y vida de la misma y verdadero ídolo (permítasenos la frase) de los muchachos refugiados.

Andar con él por el edificio, recorrer sus diversas dependencias sirviéndonos él de *cicerone*, es empezar y nunca acabar.

—Compañero —le dice un chava de siete años, sanote y desarrollado como si tuviera diez—, hoy he sabido muy bien las lecciones.

—Compañero —exclama otro—, hoy las gal-linas han puesto pocos huevos.

—Compañero —interviene una niña ya cre-dita—, voy a recoger la ropa del terrado...

Y así constantemente, mientras está el ca-marada Perico Hernando en el Refugio. To-dos le quieren mucho ¡y él se deja querer!

Para evitar, pues, las interrupciones, nos encerramos en un despachito y empieza el interrogatorio:

—¿...?

—La "Federación Local de Sindicatos Uni-cos de Barcelona", a raíz de la evacuación de Madrid, llevada a cabo a finales del 36 y principios del 37, entregó determinada can-tidad de niños evacuados a cada uno de los Sindicatos de Barcelona. El Comité Regional del Sindicato Unico de Comunicaciones, se hizo cargo de veintidós, en un principio, acor-dando subvenir colectivamente a sus necesi-dades y con cargo al día de haber que todos los afiliados entregaban para la lucha anti-fascista. Este fué el principio de la obra, lle-vada a cabo merced al interés que todos los componentes de aquel Comité y sucesivos, así como por parte de todos los compañeros, han puesto para conseguir el fin deseado.

—¿...?

—Puestos al habla con el Ayuntamiento de Gramanet del Besós, éste nos dió toda clase de facilidades, cediéndonos la torre-chalet que actualmente ocupamos y haciendo en ella las indispensables obras de adaptación para ello. Me interesa hagáis constar que nuestra Organización está altamente reconocida a la ayuda prestada por el mencionado Ayunta-miento y, en particular, por el Alcalde y el Consejero de Abastos compañero Pa-redes, los cuales han puesto de su parte

el máximo interés para facilitar nuestra la-bor y surtir, en lo posible, de alimentos a los pequeñuelos.

—¿...?

—No, desde luego, no. Hemos hecho impor-tantes obras en el edificio a fin de dejarlo en plenas condiciones de habitabilidad e hi-giene. Se han hecho: despensa, depósito de leñas y carbones, lavabos, reforma de habi-taciones, ampliación de la cocina, gallineros, depósitos de agua, un pozo con bomba aspi-radora para prever las posibles contingencias de falta de agua potable y otras obras de menor importancia pero interesantes para la mejor comodidad o perfecta instalación de los refugiados y sus cuidadores. Actualmen-te, estoy haciendo construir una chimenea para leña en el comedor para que puedan los chiquillos tener la temperatura adecuada en estos crudos días de invierno.

—¿...?

—Sí, puedes afirmar que todos los mue-bles, salvo alguna cama, enseres, cacharros de cocina, ropa y vestuario, son propiedad del Sindicato, adquirido por nosotros para nuestros pequeños. A cada uno de ellos, se le ha adquirido el ajuar indispensable. Todos tienen la ropa que necesitan y toda ella adap-tada a las dimensiones de su cuerpo.

—¿...?

—Es, desde luego, muy difícil darte una cifra exacta de lo gastado desde que empezó a funcionar el Refugio. Sin embargo, yo calculo que habrá costado unas sesenta mil pesetas.

—¿...?

—No cabe duda que hemos encontrado fa-cilidades como las apuntadas al hablarte de las dadas por el Ayuntamiento de Gramanet, pero también han sido importantes las difi-cultades de todo orden, primordialmente de las derivadas por la carencia de algunas subsistencias, aunque no hace falta que te hable de ello, pues tú lo sabes tan bien como yo...

Efectivamente, el repórter sabe que el com-pañero Hernando es un gran hurón y que

sabe husmear en todos los rincones y buscar jamones, donde los demás no ven más que piedras. Y hace una afirmación rotunda: No hubiera sido posible mantener el Refugio de no haber sido por ese interés y ese afán de solucionar todas las dificultades aun a costa de innúmeros sacrificios de toda índole: pro-fesionales, sindicales, familiares y de amis-tad. ¡Todo lo ha sacrificado para poder surtir debidamente a los acogidos en Gramanet del Besós por nuestro Sindicato!

—¿...?

—No, ahora hay más niños que cuando empezamos, ya que si bien es verdad que, reclamados por sus padres, se han marchado cuatro, el Sindicato de Comunicaciones y Transportes de Barcelona ha puesto bajo nuestra custodia y cuidado otros ocho, que hacen, en realidad, aumentar el número de los que teníamos hace un año.

* * *

Y ya, nada más. Si el lector ha tenido la suficiente paciencia para seguir mis mal per-gueñados renglones, creo se habrá percatado de la magnífica obra que están llevando a cabo los compañeros catalanes, en bien de la Organización, en bien de estos pobres peque-ños (arrancados a la fuerza de sus hogares madrileños) y en bien de la causa antifas-cista, a la que todos nos debemos y por la que todos luchamos y hemos de luchar sin descanso y sin tregua hasta el total aplas-tamiento de la hidra fascista.

S. G. F.

Compañero: El Congreso acordó que «Comunicaciones Libre» órgano de la Federación, fuese repartido gratuita-mente entre todos los afiliados. Corres-ponde a este esfuerzo de la Organiza-ción leyendo el periódico, difundién-dolo y exigiendo de tu Comité o De-legado te entregue todos los números.



Vista parcial del Refugio de Comunicaciones de Barcelona (Fotos Fernández, Sub.º)

VOCES POÉTICAS

Al hermano mayor de todos los trabajadores de España

*DURRUTI el alma del pueblo
que vino desde Aragón
para salvar a Madrid
del ejército traidor,
de las hordas mercenarias
que Mussolini mandó,
de Hitler, con cara de bruja,
sin entrañas, sin honor,
sin piedad para los pobres,
sin honra, sin corazón.
Pero aquí vino Durruti
que es nuestro hermano el mayor
a defender su familia
que es todo el trabajador.
Vino a luchar a Madrid,
este Madrid del dolor,
y aunque cayó para siempre
nuestro Madrid nos salvó.*

*¡Ah!, traidores mercenarios,
¡si Durruti no murió!
Si el que cayó fué su cuerpo
pero se elevó su honor;
vive su sangre guerrera,
vive todo su valor
que a raudales derramaba
hasta el punto en que cayó;
y fué regando su sangre
y ella sola se sembró
en los pechos proletarios
que hoy renace con ardor
para seguir el camino
que Durruti nos trazó.*

*¡La victoria será nuestra!
pese a todo Dictador
y a todas las democracias
que no tienen corazón.
Triunfarán los proletarios
porque tenemos razón;
vengaremos a Durruti,
que es nuestro hermano el mayor.*

*Ya se acaba mi romance
y se aumenta mi dolor
pero a todo el que me lea
voy a pedirle un favor:
un ¡viva! con energía
para todo el que cayó
defendiendo nuestra causa
y con su cuerpo formó
murallas de carne humana
con su mismo corazón.*

RURAL DEL CENTRO
Madrid

Nieve

¡Nieve! ¡Nieve! ¡Nieve!
Copos de flor de Almendro.
Copos de flor de Azucena.
¿Sois vosotros el preludio
de la victoria que se acerca?
Vuestra blancura, encanta.
Vuestra sonrisa, alegra.
¿Por qué venís en tropel
a esta desdichada tierra?
¿Será por anunciarnos
alguna ventura nueva?
¿La toma de Teruel?
Esa en el Haber ya cuenta.
¿Los grandes combates librados
o los que quedan por librar?
¡Bah!, de todo seremos capaces
por defender la libertad.
¡Nieve! ¡Nieve! ¡Nieve!
Copos de flor de Almendro.
Copos de flor de Azucena.
¿Sois vosotros el preludio
de la victoria que se acerca?

ROBINSON



Pasaron los aviones...

— ¿Has visto los aviones, madre?
— Claro que los he visto;
son los aviones de Franco,
aviones del fascismo.
Los que bombardean escuelas...
y hospitales de heridos;
los mismos que desgarran
las carnes flácidas de niños;
de sus madres, de sus padres
y cuanto hallan en el camino;
los que siembran por doquier
el dolor, la muerte y el martirio.
Son, en una palabra,
producto del capitalismo;
los mismos que bendice el cura
en nombre de un Dios Divino.
— ¡Ya han pasado los aviones, madre!
— Los he visto, hijo mío.
¿Qué desgracias no habrán causado
las alas de esos malditos?

ROBINSON



¿tan aviejado estoy? ¿Tanto he perdido?
¿Es que acaso no tengo derecho a sacrificar-
me como todo buen antifascista? ¿o es que
supones que los empleados de Correos vivimos
en el limbo? ¡Soy Pérez, Pérez Jabato,
el de siempre. Soy Pérez. ¡Pérez!! ¿lo oyes?

—No, no puedes ser Pérez, con esta facha.
No. ¡No eres Pérez!

—Bueno, pues vete al... y déjame en paz.
¡Nos ha fastidiado el tío ése!

El tono doctrinal, nos subleva.

¿Es oportuna la creación del Partido Socialista Libertario?

¿QUÉ ES LA ANARQUÍA?

La Anarquía es la libertad realizada en la vida interna del individuo y expresada en el mundo de relaciones —la Sociedad— por medio de la acción recta, desinteresada, armónica, dinámica y creadora.

No doy a la precedente definición el carácter de exclusiva; pero me parece bastante completa, precisa y clara.

La realización de esa libertad interna es la premisa fundamental que debemos sentar, antes de pensar en los problemas de la vida de relación. Por otra parte, esa realización es la *condición* por la cual un hombre es anarquista. Sin ella, no lo es, se convierte en algo grotesco, antinatural; porque sus impulsos internos, sus pensamientos, sus emociones son la verdadera antítesis del espíritu anárquico; lleva una máscara, se engaña a sí mismo y a los demás. Hay abundantes ejemplos de estos casos: los actos niegan de continuo al rótulo; existe una contradicción permanente.

De manera que, al hablar de Anarquía no podemos referirnos sino a esa realización de la absoluta independencia interna del individuo, nunca a una organización de la Sociedad. Y al pensar en los problemas que atañen a esa organización, no podemos hacerlo sino como socialistas libertarios.

Así, pues, Anarquía: Realización íntima, trascendente e inmensurable de la libertad; Socialismo libertario: Régimen de organización social en el que la libertad está conjugada armónicamente con la solidaridad espontánea entre los individuos, las agrupaciones de éstos y las federaciones de toda índole que puedan surgir como reflejo de las necesidades colectivas en todos los órdenes de la actividad social, política y económica.

Pero es muy evidente que sin aquel requisito primordial —realización interna de la libertad—, la solidaridad no surgirá espontánea del individuo, y como esta solidaridad es la base única y sólida del edificio social, si falta, el edificio todo se vendrá abajo. He aquí la poderosa razón por la cual estamos obligados a situar en primer plano la significación de la libertad en la vida íntima del hombre. He aquí por qué debemos considerar en primer término al individuo, no en sus relaciones con los demás, sino en sí mismo. He aquí el motivo por el cual el significado real de la Anarquía debe ser referido al plano individual y no al social.

En efecto; si esa vida interna individual es sana, libre, clara, intensa, verdaderamente anárquica, al reflejarse en la acción, que es su manifestación, inevitablemente producirá espontaneidad de conducta, impulso solidario, afecto desinteresado y ardiente por todas las cosas que le rodeen. Así es la vida en el hombre cuando está libertada, cuando no gime bajo el imperio de los prejuicios, de las idiosincrasias, los temperamentos, las sensaciones.

De modo que: realizar esa libertad es asegurar la solidaridad, la armonía, el bienestar social, político y económico; estabilizar con definitiva permanencia el más perfecto y natural régimen de convivencia humana; el socialismo libertario. Realizar esa libertad es

La suficiencia elevada al empirismo nos descompone.

Las actitudes tartuferarias se nos indigestan.

Nos gusta escribir para que se nos entienda.

Y no comprendemos que los haya tan... sabios que se dediquen a verter carros de literatura unanimesca y de filosofía volteriana en revistas o periódicos que han de ser leídas por humildes empleados de las Comunicaciones.

realizar la Anarquía en la mente y en el corazón, fundidos por la llama de la verdadera inteligencia, para producir aquella acción luminosa y espontánea.

Ahora bien: como quiera —seamos verídicos— que ni aun en la mayoría de los llamados anarquistas está realizada aquella fundamental libertad íntima; como quiera que tenemos que convivir con otros sectores cuyas ideas son distintas, pero tan respetables como las nuestras; como quiera que el nivel espiritual del pueblo en general no ha alcanzado la altura necesaria para poder convertir en realidad social los principios contenidos en nuestro ideario, salta a la vista que tenemos que adoptar métodos tácticos en cuya elaboración se tengal en cuenta: 1.º, la cantidad, calidad y características psicológicas de los elementos con quienes tenemos que convivir; 2.º, el momento histórico porque atraviesa España y aun Europa (clima político-social europeo).

Y bien: ¿qué línea de acción inmediata aconseja seguir en lo social la consideración serena e inteligente de la situación general, atendidos aquellos factores señalados? Vamos a dar nuestra opinión.

Puesto que la única garantía para el triunfo y estabilidad definitiva del Socialismo libertario está en la realización individual de

la Anarquía (la libertad-inteligencia, la libertad-creación, la libertad-substancia) en el mundo interno (universo infinito que la mayoría de los hombres sólo en ínfimo grado conoce), no podemos, en verdad, esperar ese triunfo por medio de la lucha directa entre nosotros y las demás fracciones que no comparten nuestra ideología. Esa lucha directa sólo sirve —largos años de experiencia lo afirman— para exacerbar en nuestros antagonistas el instinto de conservación, el ansia de hegemonía, y el refinamiento de los métodos de eliminación del adversario. Por otra parte, también sirve —ha servido— para saturar la mentalidad de las masas orientadas por nosotros de espíritu combativo, pero negativo, destructivo, aun cuando siempre se haya tratado de explicar claramente que nuestro fin es el verdadero orden, basado en la libertad y el trabajo. Es que las masas, que no se distinguen, precisamente, por su elasticidad mental, por su inteligencia, han asimilado, por ser infinitamente más fácil, la parte negativa, destructiva de nuestra doctrina, más que la creadora, la inteligente, la armónica y substancial. Claro está, es muchísimo más fácil coger un fusil y salir rugiendo de odio a la calle que tener una visión clara, inteligente y equilibrada del verdadero ideal humano, y una voluntad regida por la comprensión profunda y por el amor ilimitado y ardiente hacia la causa de los hombres, de todos los hombres.

Y si no podemos esperar nuestro triunfo *real* por ese camino, ¿quiere ello decir que debemos limitarnos exclusivamente a realizar aquella labor íntima, individual de transformación interna, dando de lado a toda actuación organizada en lo social? De ninguna manera. Existimos y debemos existir como fuerza organizada en acción. Lo que sucede es que debemos dar a esa acción un cauce preciso, homogéneo, eficaz.

La creación del PARTIDO SOCIALISTA LIBERTARIO podría brindarnos este cauce. Las aguas libertarias quedarían cohesionadas, unificadas, y serían cual río impetuoso que marcha sereno, consciente de su fuerza, de su poder, seguro de su trascendental destino, de su llegada inevitable al vasto océano, realización suprema de la libertad y el orden: EL SOCIALISMO LIBERTARIO.

A. SÁNCHEZ GIMÉNEZ

C. N. T.

A. I. T.

Federación Regional de Comunicaciones

Subsección rural del Centro

(Madrid)

A los compañeros rurales todos:

Quisiéramos, hermanos rurales, que estas modestas palabras no cayeran en el vacío, sino que, por el contrario, fueran el alimento espiritual que hiciera cuajar y florecer el fruto revolucionario de solidaridad entre todos los trabajadores de nuestra España liberada.

Los proletarios, los luchadores de la Pesta rural, los que tenemos plena consciencia de nuestros propios actos y sentimos vibrar nuestros corazones al unísono que los de los demás hermanos en la lucha. Los que plenamente entregados en posibilitar que se rompan de una vez las cadenas que amarran a los trabajadores de todo el mundo, los que propugnamos por una Sociedad más libre, más justa, más humana, en la que no sea posible la inicua explotación del hombre por el hombre, sin castas ni privilegios de especie alguna, sin desigualdades irritantes ni pretericiones interesadas, los que nos hemos enrolado en la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, os pedimos no hagáis oídos sordos a nuestro requerimiento.

Hemos formado un Sindicato. Un Sindicato joven que ha nacido entre la sangre y el fuego de la tormenta fascista que ensan-

gría nuestro suelo patrio. Somos pobres, como todos los trabajadores honrados. Pero tenemos un capital de energías, una fuente inagotable de espíritu revolucionario y un afán de servir los intereses de nuestros compañeros de profesión y de causa.

Luchamos y lucharemos moral y materialmente, prestándonos solidaridad en todo momento, haciendo real la norma de todos para uno y uno para todos.

Por ello os hacemos este llamamiento, esperando con los brazos abiertos que vengáis a engrosar nuestras filas, dando más fuerza y ritmo más acelerado a nuestra causa, hasta conseguir la total liberación.

No queremos que vengáis inconscientemente y sin convicción. Antes al contrario deseamos seáis conscientes de vuestros actos, dándoos cuenta, a la vez de los nuestros y sin que seáis compañeros que viven a remolque de otro.

Queremos hombres que sepan a dónde van y para qué van: a luchar hasta el final por la razón del trabajo, por la libertad y por la justicia humana.

Os saluda, fraternalmente vuestro,

EL COMITE

NUESTROS REPORTAJES

Niños madrileños en Cataluña

El auto corre no muy veloz por calles pinas y sin asfaltar. Hemos dejado la Ciudad hace rato y nos encaminamos hacia la barriada de "Singuerlin" de Gramanet del Besós, donde se halla enclavado el Refugio que el Sindicato de Comunicaciones sostiene y en el que alberga una treintena de niños evacuados de Madrid.

Después de varias maniobras, el coche se detiene, nos apeamos y entramos en el Refugio.

Un edificio de vastas proporciones, estilo chalet de reposo, con amplio jardín, garaje y gallinero... ¡pero gallinero con gallinas vivitas y cacareando!

También nos llama la atención ver que en la parte lateral del jardín hay unos cuadros de verduras muy bien cuidados y con acelgas, coles, lechugas y guisantes plantados que están diciendo: "¡Arráncame, hiérveme y cómemelo!"

Me intereso por tal huerto en miniatura y me informan que lo plantan, lo cuidan, lo riegan y lo recogen los propios niños, a cuyo fin todos los mayorcitos tienen su cuadro de tierra, de la que es responsable y de la que saca su producto, puesto que cuando la verdura está en sazón la arrancan y se la entregan a la cocinera... ¡mediante el abono de su valor equivalente al del mismo género en la plaza!

Quizá será una manía del que escribe estas líneas, pero lo cierto es que cuando visito por primera vez un edificio, lo que más me interesa es la cocina y, por ello, hacia ella me encamino.

Espaciosa y reluciente es la del Refugio. Limpia como la propia compañera cocinera, que nos recibe algo azarada, pues temerá, sin duda, no nuestra visita, sino el peligro de la máquina del compañero fotógrafo.

Tomamos al azar unos datos, para que los

lectores puedan imaginarse la importancia que la cocina tiene en un Refugio donde hay que dar de comer a treinta boquitas infantiles, sonrosadas e inocentes, pero capaces de devorar un arsenal de provisiones.

Dimensión de la cazuela, en la que se están cociendo unas muy estofadas y bienolientes judías blancas: 40 cm. de radio por 14 de altura. Dimensión de la olla para el *coci*: 15 cm. de radio por 30 de altura. Si el lector se molesta en echar un cálculo ¡el resultado será que temblará de pensar qué haría si él tuviera una *prole* semejante!

Lleva un año de vida el Refugio. Y he aquí algunos de los primordiales alimentos gastados: Judías 500 kilos. Garbanzos 400 kilos. Aceite, 800 litros. Pan 2.425 kilos. Carne 700 kilos. Leche 900 litros. Patatas 1.000 kilos. Y verduras, arroz, tocino, huevos, pastas de sopa, lentejas, pescado, etc., etc.

Con tanto alimento, estoy ya mareado y salgo para el comedor, pieza de grandes proporciones, habilitado, en las horas oportunas, para que la maestra ejerza su labor docente y pueda, con alguna probabilidad de éxito, meter en vereda a aquellas criaturas, misión no muy fácil, como puede el lector colegir.

La compañera maestra, menuda, seriecita, delgada, es el prototipo de la profesora de primera enseñanza que yo concibo, puesto que no puedo, en manera alguna, imaginarme una maestra gordinflona, bigotuda y alta como un gastador de artillería.

—¿...?

—Todos son buenos, aunque revoltosillos. Lo que sí ponen mucha voluntad en aprender y sienten el estímulo de aventajar a los demás.

—¿...?

—No. Mis alumnos aprenden todos materias elementales: leer, escribir, Gramática, Geografía, pero sin profundizar, cosa que no cabe tampoco, dada su edad.



El compañero Hernando y el personal del Refugio

Claro que a mí me interesa oír también las palabras de los propios chiquillos. Y a todos, en general, les invito a que me digan cosas para el periódico. Pero ninguno se atreve a hablar, hasta que uno, de pelo alborotado y cara de golfillo, dice:

—Yo estoy muy bien aquí, pero quisiera ir a Madrid, pero al Madrid leal y nunca al fascista.

Y entonces, roto el hielo, todos quieren hablar:

—Compañero, diga que tenemos un huerto cada uno.

—Y que cuidamos las gallinas.

—Y que ponen muchos huevos.

—Y que para entretenernos celebramos funciones de teatro que nos inventamos nosotros.

—Y que la última que hicimos era de moros y de fascistas y era muy bonita y nos salió muy bien!

—Y que María tiene de novio al carbonero.

Cerca del amplio ventanal está la compañera encargada de repasar la ropa. Ya de alguna edad, reposada, contesta pausadamente a nuestras preguntas.

—¿...?

—¿Calcetines? Cosa de veinticinco a treinta pares a la semana.

—¿...?

—Lo que más trabajo me da es el remendar los pantalones de los niños, que son unos destrozones, y las medias de las niñas, que parece que anden descalzas de tantos agujeros y puntos escapados como dejan.

Pasemos ahora al "archivo" de la ropa, acompañados de la compañera encargada de este cometido: joven, peripuesta y también muy seriecita.

Docenas de camisas, de calzoncillos, de calcetines, cazadoras, delantales, abriguitos... ¡un verdadero armario ropero de un Colegio!

Dice la compañera que, semanalmente, hay que mandar un par de alpargatas de cada niño a la reserva. ¡Y son treinta pares a la semana! Cada niño tiene dos delantales, un



Grupo de los niños acogidos en el Refugio de Comunicaciones

ENCUESTAS SINDICALES

Hemos dicho en nuestro Editorial que pretendíamos dar nuevas orientaciones al periódico.

Entre ellas, he aquí una de las que pretendemos llevar a cabo: una encuesta cerca de los Secretarios generales de los Comités regionales de nuestros Sindicatos sobre cuestiones que afectan al Congreso recientemente celebrado y sobre asuntos de orden sindical en general.

Empezamos hoy publicando la contestación del compañero José Gámez, Secretario general de la regional andaluza.

—¿Qué concepto te ha merecido nuestro primer Congreso Nacional?

—Ha sido nuestro primer Congreso Nacional celebrado en Valencia durante los días 19 al 25 del pasado noviembre el más importante comicio llevado a cabo por los trabajadores de Comunicaciones de España. Vislumbra sus reivindicadores acuerdos (si los Poderes públicos los convierten en una realidad tangible) un amplio horizonte enmarcado en la más amplia justicia, paz y liberación de todos los trabajadores del Ramo de Comunicaciones. Que así sea, y puesto que la voluntad y opinión de los congresistas, unidas a la favorable corriente de opinión de todos los trabajadores de Comunicaciones, van por el camino de dotar al Ramo de los elementos precisos para entrar en una era de prosperidad y florecimiento y por el de dignificar moral y materialmente a todos los que trabajamos en Comunicaciones que no resulten estériles e impracticables tan reductoras conclusiones como acertados acuerdos.

—Y el acuerdo respecto a la aprobación del reglamento de solidaridad económica desde el punto de vista nacional, crees que tendrá eficacia?

—Es francamente este acuerdo uno de los que con más placer y optimismo he visto su aprobación, estableciendo un régimen de Solidaridad nacional que prevé y reglamenta justamente los casos que desgraciadamente en estos tiempos de lucha intensa por la libertad y exterminio de las clases opresoras, tengamos que sufrir.

Se garantizará con este medio la libertad sindical, que en casos excepcionales vemos atropellada, no precisamente por vicios del régimen de libertad que con sangre proletaria estamos forjando, sino por la estulticia e insensatez de quienes consideran a pueblos y comarcas feudos de uniformes ideas para ser víctimas de su deformada moral social y bajas pasiones.

Estoy, pues, de acuerdo en el fondo y esencia del Reglamento de Solidaridad, pero francamente, el artículo 6.º, el que entiendo está interpretado de la manera más justa y equitativa, creo sería más fácil de llevarlo a la práctica y por tanto estaría exento de laborioso e inútil burocratismo determinando una cuota fija nacional la que se cotizaría hubiera o no represaliados; de esta forma, a primera vista resultaría menos gravosa, pues al ser constante podría ser más reducida que la que del prorrateo resultara, y a su vez, se constituiría una fuerte caja de resistencia económica con la que solventaríamos desahogadamente la situación creada en épocas desgraciadas.

De la forma acordada, en las actuales circunstancias en que las comunicaciones a veces las vemos interrumpidas por las necesidades de la guerra, habría mes que por llegar tarde el prorrateo no podría descontarse éste a los afiliados.

De que la Región está identificada con este acuerdo es prueba fehaciente el que casi la totalidad de sus afiliados desde el momento en que se produjeron los primeros sensibles hechos viene cotizando regularmente y aun con excesivas cuotas.

No sirva de crítica esta manifestación mía, pues que el Congreso Nacional, alentado por la mejor voluntad y más nobles deseos, así ha interpretado el artículo 6.º y tal cual lo ha acordado habrá que cumplir-

lo; mi intención es la de que la práctica de este importantísimo acuerdo se lleve a cabo de la mejor y más fácil forma posible.

—¿Los compañeros militantes y los afiliados en general, han visto con agrado las decisiones acordadas y las enjuician favorablemente?

—Toda la militancia y afiliados a los que he oído comentar los resultados de nuestro primer Congreso lo ha sido de la manera más favorable; no se podía esperar otra cosa de acuerdos tan reivindicadores, y prometedores todos ellos de un mañana libre y feliz.

Han sabido apreciar, que en tan importantes acuerdos están condensadas todas las aspiraciones morales y materiales que a través de años y años de lucha han venido sustentando y preconizando los Sindicatos de Comunicaciones, y que en esporádica forma eran elevadas a los Poderes de la República, no dando resultado positivo por no haber sido antes una realidad la Federación Nacional de Comunicaciones, como ahora lo es. Fundados en esta potente circunstancia esperamos resultados óptimos.

Ha sabido a la perfección nuestro primer Congreso interpretar el sentir aspirativo de los trabajadores de Comunicaciones, así como precisar las necesidades que en estos momentos padecemos y que hay que solucionar.

Que la voluntad y acierto que las ha encauzado hacia meta feliz se vea estimulada, a la vez que premiada con ver convertidas en tangible realidad sus justos y nobilísimos deseos.

—¿La composición actual del Comité Nacional y su división en Secciones nacionales, ha sido bien vista por los compañeros de esa Regional? ¿Han sabido comprender el alcance y la envergadura que tiene la nueva estructuración?

—La composición actual del Comité Nacional y su división en Secciones Nacionales me parece un gran acierto digno de aplauso y general reconocimiento.

¿Qué duda cabe que al descongestionarse la extensa labor del C. N. descentralizándola en Secciones y éstas de funciones homogéneas, aquél ha de dar su rendimiento máximo y lo que es más importante de la forma más rápida posible? Creo que con ello, inopinadamente o por lo menos sin preverlo con este paso hemos conseguido y por tanto convertido en realidad, la tan cacareada y hasta ahora nunca íntegramente conseguida Federación de Comunicaciones, pues si bien en el fondo esto se consiguió desde el momento de constituirse el Sindicato Único de Comunicaciones, y que veremos realizado más extensamente cuando sea un hecho el que en esta Federación estén encuadrados los compañeros del Transporte, ferroviarios y Teléfonos, con la nueva estructuración del C. N. hemos dado un paso firme y hacia adelante para que la idiosincrasia federativa de nuestra Organización sea más real y efectiva. Cuando consigamos que nuestra Federación Nacional tenga la extensión que anteriormente indicé no cabrá la menor duda de que ésta ha de ser la de más importancia y envergadura de toda España.

Presagio para nuestro C. N., tal cual actualmente está estructurado, éxitos inmediatos cuando a las Secciones Nacionales, creadas vayan compañeros que tengan amor a la Organización y sepan interpretar y resolver los problemas que surjan en cada uno de los ramos de Comunicaciones que desgraciadamente son frecuentes y de capital importancia.

—¿La propuesta de solicitar una remuneración, en concepto de vida cara, la conceptúas acertada?

—Sin egoísmos ni ambición que pudieran justificar mi opinión sobre este punto, sino con la sinceridad (pese a mi autoalaban-

za) que me caracteriza, he de reconocer que esta propuesta es tan justa y equitativa que su concesión inmediata lejos de caer en el peligro de sentirse criticada por la opinión tendría una acogida benévola y unánime por ésta.

Ocioso e inútil es querer demostrar y hacer comprender literariamente lo que práctica y patentemente, por ser una realidad, salta a la vista del más miope.

Lo es, pasando callada y estoicamente por el calvario que representa el tener que hacer frente a las necesidades y vicisitudes creadas por la obligación de vivir en una gran urbe y las que hay que resolver con un sueldo de doscientas cuarenta pesetas con noventa y seis céntimos mensuales.

Como lluvia, después de ininterrumpida sequía esperamos los trabajadores de Comunicaciones ver convertida en realidad mediante una ley del Gobierno de la República la justa petición que nuestro primer Congreso le ha elevado con casi la halagüeña esperanza de en fecha inmediata ver convertida su petición en redentor decreto que propios y extraños al Ramo de Comunicaciones acogieran con simpatía y manifiesta benevolencia.

—De todos los acuerdos tomados en el referido primer Congreso, ¿cuál te ha parecido el más interesante?

—No quiero rectificar mi opinión vertida en anteriores líneas.

Desde que en el histórico octubre, de triste recordación para el proletariado español, y no menor para los trabajadores de Comunicaciones, sentí gran simpatía y cariño por la iniciativa justa y honrada de establecer una cuota, aparte de la sindical, con destino a abonar sus sueldos a los compañeros cesantes por represalias. De una forma clandestina, y con cierta exposición, tuvimos que llevar a cabo aquel solidario proceder, pues se nos amenazaba con pasar a formar parte en las filas de los que con nuestras cuotas paliábamos su precaria situación, creada por defender las reivindicaciones de sus compañeros.

Si ayer este proceder me parecía acertado hoy me merece el concepto de sublime, pues que los casos que actualmente tengamos que remediar tienen, indiscutiblemente, un origen menos justo que en tiempos pasados.

Después de lo dicho, ocioso es manifestar que el acuerdo que de todos los tomados me ha parecido más interesante es el de la reglamentación de la Solidaridad. Que haya que aplicarla el menor número de veces es mi deseo, y creo con ello interpretar el de todos.

—¿Cómo enjuicias tú el porvenir de las Comunicaciones, por lo que al servicio y en cuanto al personal de las mismas se relaciona?

—Incontrovertible es que, de tener buena acogida por el Gobierno de la República las conclusiones elevadas al mismo por nuestro primer Congreso Nacional, se han de notar manifiestas mejoras en los servicios de Comunicaciones, y una gran amplitud en los mismos. Para que esto sea factible, hay que dignificar moral y materialmente a sus funcionarios, y esto es lo que con mayor insistencia preconiza las conclusiones elevadas.

Con la creación del Cuerpo Auxiliar masculino de Correos, con funciones, claro está, auxiliares, se llegaría a un pronto perfeccionamiento en el mecanismo de los servicios postales, pues se conseguirá rápidamente una delimitación de funciones entre Técnicos, Carteros Urbanos y Subalternos, llegando con ello al perfeccionamiento máximo de los servicios y a que esta escala sirviera de escuela práctica de capacitación que a medida de las necesidades constantemente estaría creando personal capaz para surtir la Escala técnica que como su nombre indica debiera sólo y exclusivamente dedicarse a funciones que contemporizaran con su apellido.

Delimitando funciones se llegará fácil-



mente a perfeccionar los servicios de Comunicaciones, pues de tal forma, cada cual desempeñará y desarrollará trabajos que específicamente le están encomendados y para los que debidamente se siente capacitado, desapareciendo con ello el rancio vicio de que funcionarios capacitados para exclusivamente ejercer funciones técnicas pierdan el tiempo en otras auxiliares, y viceversa. Así distribuidos los servicios en Comunicaciones, entrarán en una era de prosperidad que el primero en sentirla y gozar de ella ha de ser el pueblo por el que debemos sacrificarlo todo.

—Nuestra organización sindical ¿crees irá en aumento y auge o, por el contrario, estás que ya ha dado el máximo rendimiento y ha de quedar estancada, tanto en lo que al número de afiliados se refiere como a las actividades a desarrollar en lo futuro?

—Soy un convencido de que nuestra Organización no ha llegado aún a la meta de lo que le está predestinado en un futuro no muy lejano. Es muy joven para que se sienta ya en el ocaso de su cometido, que es amplio y prometedor.

Es prematuro querer atribuir a nuestra joven Organización (que no por joven, deja de estar saturada de un gran espíritu revolucionario y acendrado antifascismo) el hecho de que haya dado su máximo rendimiento ni mucho menos que ha de quedar estancada en lo que al número de afiliados se refiere, así como a las actividades a desarrollar en lo futuro.

Hoy estamos enrolados en el SINDICATO UNICO DE COMUNICACIONES los que, sin poseer éste una ejecutoria de añojo abolengo social, tenemos una seguridad completa y firme en que no tardará en tenerla de lo más honrada y digna del mayor elogio.

Cuando esto suceda, entonces vendrá la avalancha de advenedizos, los que acostumbraban cobijarse bajo el sol que más calienta. Ha tenido nuestra joven Organización la desgracia (o la suerte) de nacer en época que éste la calienta poco, por lo que tenemos la vanagloria de decir muy alto que en el SINDICATO UNICO DE COMUNICACIONES hay hombres convencidos por un ideal, que no han sido atraídos como inocentes alondras por los hipnotizadores destellos y brillo del espejuelo del triunfo, apropiado para arribistas sin una conciencia política ni sindical. Son los eternos "gubernamentales" sin escrúpulos de ninguna clase.

Nunca he llegado a creer que el éxito en las organizaciones sindicales se conquista con el número, creo es preferible que los que haya, aunque éstos sean pocos, estén convencidos. De lo demás, se encarga el tiempo; a la hora del triunfo, a los carros de éste suben los "gubernamentales" que vienen a compartir con los viejos luchadores la victoria por la que nada aportaron en toda su vida.

Es por lo que yo creo que el Sindicato Unico de Comunicaciones tiene afiliados suficientes para que dé un rendimiento próspero e inmediato. No hacen a las organizaciones la cantidad de sus afiliados, sino su calidad.

En resumen. No ha dado nuestra Organización el rendimiento que los que con ella estamos compenetrados tenemos la seguridad que ha de dar, ni mucho menos el número de sus afiliados ha llegado a una cifra insuperable, sino que ésta ha de elevarse considerablemente en una época no muy lejana y que, indudablemente, ha de coincidir con la de la recolección de los frutos reivindicadores de los trabajadores de Comunicaciones, pues hasta tanto, ciertos compañeros no habrán considerado el mo-

mento oportuno para ingresar en nuestra Organización. Son de los que necesitan ver para creer. No viven de ideas definidas, dicen que les da todo igual, que como les paga el Estado, sea éste de la clase que sea, que le sirven. Con hombres de esta ética moral, ¿qué hay que hacer? Procurar por todos los medios desprenderlos de esa capa de indiferencia en que están envueltos, y sobre todo, no vencerlos por las circunstancias que atravesamos, sino convencerlos

con la potente arma de la razón que les haga descubrir nuevos horizontes, que los introduzca en un nuevo mundo de ideas redentoras que para ellos nunca existió. Hay que desprenderlos del alma de esclavos que les caracteriza y hacer de ellos hombres libres en toda la extensión de la palabra. Cuando esto hayamos conseguido, habremos llevado a cabo uno de los más importantes objetivos del SINDICATO UNICO DE COMUNICACIONES.

Apostillas a un acuerdo del Congreso

El plus de vida cara y las autoridades postales

A despecho de lo aparentemente enojoso que, en ciertos casos, puede resultar a la conciencia del antifascismo austero el rozar cuestiones de tipo material en esta hora preñada de abnegaciones, sentimos con firmeza y sin hipocresía la conciencia del deber que nos impulsa a salir, con el pensamiento alto y la mirada serena puesta en una REALIDAD cruel y angustiosa, por los fueros justicieros de los humildes y vejados de la Posta, que arrastran una existencia lánguida y calladamente azarosa. No se nos oculta que la comprensión de los que penetren en el alcance de esta demanda percibirá fácilmente a quién nos referimos: esto, exclusivamente a los trabajadores postales cuyas remuneraciones son irrisorias, no obstante poder pasar una FACTURA DE SERVICIOS de veintitantos años de trabajo esforzado y quebrantador, a la par que de seria responsabilidad.

Hacer aquí alardes de exposición y cantar endechas a la situación calamitosa de estos obreros postales sería, tanto imprecendente cuanto innecesario, puesto que no ignoran esta situación, bochornosa las Autoridades que pueden influir poderosamente cerca de aquellas otras que tienen a su alcance el resorte vital de la Hacienda Nacional, con cuyo toque se paliaría notablemente el estado económico de nuestros compañeros.

Al propio Ministro del Ramo se le han brindado ocasiones de palpar esta necesidad apremiante en los lugares de trabajo, y particularmente, en su reciente viaje a la Capital de la Revolución, acompañado por el entonces Director, compañero Mata, cuya vida ha extinguido, donde tuvo a honra proclamar la Justicia que se debe a estos parias, a la vista, precisamente, de algunas de las circunstancias que rodean su vida económica.

Es por esto que sólo nos guía en el presente trabajo el propósito intencional y el afán modesto de llamar, con aldabonazos de una situación tangible y dura, a la conciencia de quien puede hacer para que proceda en consecuencia con una realidad que salta a la vista, y que ha reconocido, con comentarios "esperanzadores", reiteradas veces.

Y semejante realidad la parangonamos, justamente, con el Acuerdo **mesurado**, en orden a lo que las circunstancias de guerra pueden darnos y el deber de sacrificio aconseja, que nuestro Congreso ordinario ha tomado, teniendo presente como primera razón de nuestra determinación las disponibilidades del Erario Público y la existencia de una realidad perentoria que acucia y llama al alivio.

Que no pedimos "gollerías" ni "peras al olmo" en esta época de aguante consciente y restricción obligada, y si la satisfacción de una imperiosa necesidad perfectamente hacedera, lo acredita el examen concienzudo que de las disponibilidades monetarias ha hecho la Organización confederal de Comunicaciones, en primer lugar, y en segundo, el precedente recientísimo —independiente de los ya existentes— que da fuerza real a nuestro requerimiento, establecido por el propio Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas con respecto a los obreros del carril, a los cuales, en atención a su también precaria y difícil situación económica, ha concedido un "Plus" mejorador de sus emolumentos, similar al que nuestra Organización viene solicitando.

Porque esta aspiración de carácter extraordinario está centrada en una posibilidad realizadora, como dejamos consignado, cuajada en el análisis calculador y frío, nos limitamos estrictamente a renovarla y a recordarla ante nuestras Autoridades, puesto que es pretensión acariciada desde que uno de los Plenos Nacional de Regionales de nuestra Organización lo determinó, e insistir machaconamente en pos de ello nos lo manda el acicate poderoso que significa la contemplación del susodicho estado desastroso de nuestros compañeros.

Principalmente tenemos presente el estado de aquellos que residen en zonas urbanas donde, a ejemplo de Madrid, el roce estrecho con los frentes de campaña hace más agobiadora la existencia, por multitud de circunstancias que concurren, asequibles a la comprensión de todos, y cuyas circunstancias especiales sirven para cotizar criminalmente todas las especulaciones habidas y por haber.

Rafael POLO